

INSTALACIONES PANAMERICANAS

Mantenimiento constructivo no es llover sobre mojado

HAROLD IGLESIAS MANRESA

PODRÁN PENSAR que es un camino trillado hablar sobre el deterioro de las instalaciones deportivas que se construyeron al Este de La Habana para los Juegos Panamericanos de 1991, pero no. Cada palabra escrita al respecto tiene el único afán de ayudar.

Es difícil resistir los embates del tiempo, condiciones climatológicas no idóneas producto del salitre y otros efectos costeros, y explotación tras 22 años. Esas cuestiones, sumadas a la ausencia de una política de mantenimiento acentuada por la escasez económica causada por el periodo especial, hicieron colapsar a finales de diciembre del 2012 el Complejo de Piscinas Baraguá.

Pocos días antes se habían desarrollado con éxito los eventos correspondientes a los IV Juegos Cerro Pelado, con estabilidad en la recirculación del agua en las tres albercas, luego de haberse sustituido los intercambiadores. Justo entonces, una brigada eléctrica, con la misión de cambiar las luces, detectó la situación crítica existente en los pasagatos del techo, estructura a la cual se le desprendió un pedazo entre el área de la enfermería y la piscina olímpica, según explicó a **Granma** José Valdés, director de la instalación desde noviembre último.

“Ante ese llamado de atención se cerró el centro y se movieron los atletas de clavados hacia el velódromo, y los de polo acuático y nado sincronizado hacia el Centro de Entrenamiento de Alto Rendimiento (CEAR) Cardín, estableciendo sus áreas de entrenamiento en la EIDE de Matanzas y las piscinas de la Ciudad Deportiva, respectivamente”, ahondó Valdés.

Lo cierto es que muchos coinciden en que no era preciso esperar por una situación



El Complejo de Piscinas Baraguá entre las instalaciones sometidas a reparación. FOTO: YAIMÍ RAVELO

extrema o un incidente de tal magnitud para emprender una obra de envergadura en el Complejo. Su estado era del conocimiento de todos, especialmente el del techo y sus estructuras metálicas, pues desde que se avista el lugar desde la carretera, la herrumbre y otras “heridas”, captan la atención del visitante.

En ese contexto, desde el 11 de marzo último y proyectado hasta noviembre, la brigada de desmontaje del contingente Julio Antonio Mella entabló su combate con el techo. Ese será el primer paso de una acción inversionista que prevé para el 2014 cambiar la cubierta de dicho escenario.

EL ESTADIO PANAMERICANO

“Tenso es el panorama en el Estadio Panamericano, especialmente en lo concerniente a las torres de iluminación

y el graderío. Se hizo un diseño y dictamen estimado para presupuestar el desmontaje de las primeras y en el caso de las gradas se requiere de una evaluación profunda en función de remodelarlas.

“Por sus características, es una instalación de envergadura, con disímiles afectaciones, pero es nuestro interés reparar lo reparable”, argumentó Julio Falcón, director del CEAR Cardín, que además del Estadio y Complejo, comprende el velódromo Reinaldo Paseiro, las canchas 19 de Noviembre, el gimnasio de taekwondo y la Escuela Marcelo Salado, todas con afectaciones en mayor o menor medida, que van desde las pistas y superficie de las canchas, hasta el estado constructivo de piletas, dormitorios y otras áreas de dichos inmuebles.

NO TODO PINTA GRIS

El deporte para todos como una práctica de sano esparcimiento constituye una de las conquistas de nuestra Revolución. De no haberse diseminado por toda Cuba esta máxima, no habríamos alcanzado los resultados ni la condición de potencia mundial que aún hoy exhibimos.

“En 1959 apenas se contaba con 959 instalaciones de acceso restringido. En la actualidad hablamos de 5 000. Es verdad, el 70 % de ellas, según su estado constructivo, están evaluadas entre regular y mal, aseveró Antonio López Cubillas, vicepresidente de inversiones del INDER. El elevado nivel de explotación más una carencia total de una política coherente de mantenimiento conllevaron a su deterioro creciente”, profundizó.

“Las limitaciones económicas impidieron que se acometieran obras de magnitud. No fue hasta el 2004 que se comenzaron a reparar las EIDE, proceso que abarcó cuatro años. Luego se trabajó en las residencias de nuestros atletas de alto rendimiento (entiéndase Cerro Pelado y CEAR Cardín), ante la necesidad de mejorarles sus condiciones de vida, proyecto en el que aún estamos inmersos y que se ha extendido a las áreas de entrenamiento”, explicó Cubillas.

“En ese sentido, en el 2012 se realizaron 80 acciones significativas de mantenimiento, y en el año en curso se prevé continuar con el remozamiento del Latinoamericano, culminar la climatización del coliseo de la Ciudad Deportiva, acompañado de la reparación de su domo; concluir la primera casavivienda de la Marcelo Salado, además del rescate de la Mariposa del Fajardo y atender, de manera emergente, las torres de iluminación del Estadio Panamericano, acción no prevista, como tampoco lo estaba Baraguá en el plan de inversiones del año”, concluyó el directivo del INDER.

Preparados para brillar

ARIEL B. COYA

COMO SI LA trascendencia pura y simple de competir sin cabecera a partir de junio próximo no les bastara, los boxeadores cubanos han encontrado un desafío más en el horizonte: la Serie Mundial de la AIBA.

Después de que el taipeyano Ching-Kuo Wu, al frente de ese organismo, presentara personalmente la propuesta a las autoridades deportivas de la Isla a principios de año, la Federación Cubana anunció hace una semana su inserción en la cuarta edición del certamen con una veintena de hombres, y lo cierto es que, mejor que un reto, los púgiles cubanos lo han asumido como un argumento extra de motivación.

No hablan de pelear sin cabecera ni camiseta, en solo cinco divisiones (54, 61, 73, 85 y más de 91 kg), o al ritmo dilatado de cinco asaltos. Hablan de ganar. Una forma como otra cualquiera de cargar las pilas y de entrenarse con más ahínco si cabe para afrontar esta nueva competencia en su calendario.

Preparación es la palabra de orden. Prepararse más y mejor. Lo que según Rolando Acebal, el jefe técnico de la preselección nacional, se traduce en perfeccionar el sistema de entrenamiento y aumentar el volumen de trabajo, sumando algunos métodos nuevos y rescatando otros del pasado.

“La Serie Mundial —explica— es un evento en el que no tenemos experiencia y hay que seguir investigando sus características para superar esa exigencia competitiva. Con la nueva reglamentación, sin embargo, ahora tienes que estar ganando todo el tiempo, en todos los asaltos, porque no es lo mismo vencer por puntos que por la apreciación de los árbitros. Se reduce, además, la protección, con la eliminación de la cabecera, y eso obliga a trabajar más los movimientos del torso y a elevar la técnica del golpeo, más dirigido a la cabeza.

Sobre la posibilidad de disponer de veinte púgiles, enfatizó que ello permitirá rotar su participación en pos de un mayor fogueo internacional, sin olvidar los 30 cupos olímpicos que otorgará la justa, más allá de los 150 previstos por el sistema habitual de clasificación.

De ahí que no descartó más cambios de división (como el enroque realizado recientemente entre José Ángel Larduet y Erislandy Savón en los 91 y más de 91 kg), aprovechando el inicio de ciclo, pues se trata de “un grupo de atletas jóvenes que siguen adelante con su desarrollo morfofuncional y la idea siempre ha sido tener dos o más atletas de puntería por peso”, tal y como sucede ahora con los 56 kg, con un campeón mundial, Lázaro Álvarez, y otro olímpico, Robeisy Ramírez.

Precisamente Lázaro no desestimó la rápida adaptación de los cubanos a las transformaciones inminentes que se avecinan, pues “lo más significativo será pelear sin cabecera y nosotros hasta ahora siempre entrenamos sin ella”. Mientras, un fajador nato como Robeisy negó que los cambios puedan afectarle demasiado: “Más bien lo contrario, pueden ser hasta favorables, dada la preparación que recibimos. Solo tengo que seguir haciendo mi boxeo”.

Otro peso pesado de la selección, el titular del orbe Julio César la Cruz (81 kg), también hizo hincapié en la prepara-



La preselección nacional de boxeo asume con entusiasmo el reto de participar en la Serie Mundial de la AIBA. FOTO: RICARDO LÓPEZ HEVIA

ción y apeló a la tradición del pugilismo cubano: “Sin duda, incluímos (en la Serie Mundial) va a ser más intenso, pero solo tenemos que seguir las instrucciones de los entrenadores. Tiempo atrás la Escuela Cubana de Boxeo consiguió numerosos éxitos en condiciones parecidas y nosotros también podemos lograrlo”.

Así que, por lo pronto, todos se preparan, aprovechando los topes internos que, semana tras semana, se efectúan en los cuadriláteros del Rafael Trejo y La Lisa los jueves y sábados, a la espera de la abundante actividad que les traerá junio, con el Cardín —presuntamente en el adiós oficial de la cabecera en la Isla— y la Copa Balado, para dar lustre después a la final del Torneo Nacional por Equipos que permitirá definir las escuadras al Panamericano de Chile en agosto y el Mundial de Astaná (Kazajstán) en octubre.

Luego, en noviembre, sobrevendrá el inicio de la publicitada Serie Mundial, que enrolará a otros 11 equipos. Pero eso ya será otra historia. Mientras tanto, eso sí, hay ganas. Muchas ganas.